

VIOLENCIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Históricamente, todos los grupos sociales han buscado recurrir a medios y estrategias de comunicación para transmitir al resto de la sociedad sus principios, valores, modelos e intereses.

Del mismo modo, la violencia de origen político y social siempre está presente en las sociedades, bien protagonizada por grupos que se rebelan contra el poder establecido, bien la utilizada por este propio poder, o simplemente en las condiciones de vida de los ciudadanos que conllevan una determinada dosis de violencia.

Estos dos elementos –comunicación y violencia- confluyen cuando el discurso es utilizado para legitimar o desautorizar la violencia. Al fin y al cabo, no nos debemos engañar, es prácticamente imposible informar de elementos relacionados con la violencia eliminando el juicio de valor. El panorama se agrava cuando la capacidad de comunicar está distribuida desigualmente en nuestras sociedades.

Desgraciadamente la ciudadanía no siempre está suficientemente preparada para enfrentar las claves y estrategias comunicacionales, más aún en un tema tan fácilmente maleable por las emociones como es la violencia. Puede parecer que el mensaje generalizado en los medios de comunicación, al menos en el mundo que se denomina desarrollado, es el rechazo a la violencia. Ese es el primer prejuicio a abordar.

Los escenarios en los que podemos encontrar estrategias comunicativas habituales y normalizadas al servicio de la violencia pueden ser varios.

1.- Casos en los que se intenta promover la confrontación y agresión contra un grupo social y político

Caricaturas de Mahoma. Libertad de expresión o promover la violencia

A principio del año 2006 asistimos a un apasionante debate sobre la ilicitud o no de la publicación de unas caricaturas sobre Mahoma en una publicación danesa. Se discutió si aquello era libertad de

expresión o un insulto a una cultura y una creencia religiosa. En cualquier caso, la realidad es que esa comunicación generó violencia. Podríamos discutir si esa violencia fue fruto de la intolerancia de un grupo social hacia ese mensaje o si ese elemento comunicado era el provocador de la violencia. Aún así, creo que estaríamos simplificando el debate porque detrás de las consecuencias había muchos elementos ocultos que no se explicaron. Y también muchos intereses que han intentado rentabilizar el conflicto.

No vamos a entrar a analizarlo porque no es el objeto de este trabajo, pero sí es importante que el ejemplo sirva para reflexionar sobre la complejidad de la cuestión de los límites de la libertad de expresión. Mienten quienes dicen que no los debe haber, porque esos mismos no se replantean el encarcelamiento de un ultraderechista francés que niega el holocausto o la clausura de una librería nazi que distribuye obras de Hitler e iconografía del III Reich. Seamos realistas, la ciudadanía, con razón o sin razón, pueden reaccionar con virulencia hacia determinados mensajes. No debería ser justificable desde el punto de vista de la libertad de expresión defender la difusión de esos mensajes ignorando el rechazo que pueden generar. Otra cosa es cuando algunos poderes se escudan en ese sentir público para impedir la libertad de expresión.

Lo que es evidente es que, en muchas ocasiones, más que hacer uso de la libertad de expresar algo, lo que se pretende es generar un conflicto social violento, que es diferente de generar un debate. Las caricaturas no buscaban generar ese debate, sino un choque de civilizaciones al gusto de Huntington, el ideólogo neoconservador estadounidense quien en su obra “El choque de civilizaciones” ha defendido la tesis de que existe una guerra ideológica entre occidente y el islam (1).

Una sentencia ejemplar del Tribunal Internacional

La labor incendiaria de promoción de la violencia por los medios de comunicación ha sido reconocida y condenada incluso por el Tribunal Penal Internacional en el caso de la guerra de los Grandes Lagos en 1994. El Tribunal Internacional para Ruanda condenó el año 2004 a tres directivos de empresas periodísticas a cadena perpetua o largos años de prisión por incitación pública y conspiración al genocidio en el enfrentamiento entre hutus y tutsis en Africa. Fue una sentencia, que no admitió apelación, procedente de un cuerpo integrado por juristas de distintos países.

Los condenados no fueron simples redactores sino directivos y propietarios de empresas de comunicaciones y, paralelamente, con otros intereses económicos. Es decir que no utilizaban su influencia comunicativa como un medio cultural e imparcial, sino criminalmente, en defensa de beneficios y privilegios propios y de minorías poderosas.

La guerra de los Grandes Lagos, que implicó a Ruanda, Uganda, la República Democrática del Congo y a Burundi, provocó la muerte de más de medio millón de personas y más de dos millones de exiliados que huyeron a países vecinos perseguidos por hordas asesinas que cometieron todo tipo de atrocidades.

Los cargos de los tres sentenciados fueron “genocidio e incitación pública a cometerlo, conspiración para cometer genocidio y crímenes contra la humanidad en las modalidades de persecución y exterminación”.

Entre las argumentaciones de la sentencia se destaca que “sabían del poder que tenían las palabras y en lugar de usar medios legítimos para defender su patriotismo, optaron por el genocidio”. Los jueces recordaron que no se “respetó la responsabilidad que conlleva la libertad de expresión y envenenaron las mentes de sus lectores y audiencias”.

La emisora "hizo llamamientos expresos para exterminar a los tutsis", la etnia minoritaria en Ruanda. "Levantaos para exterminar al enemigo. Fijaos en su nariz y si es fina y pequeña, rompedla", dijo un presentador en referencia a uno de los rasgos físicos distintivos de la etnia tutsi. También, alegando una mejora de la seguridad, la RTLM difundió mensajes animando a los tutsis a volver a sus casas, y muchos de los que siguieron el consejo fueron asesinados inmediatamente.

Como prueba del poder de la emisora, el veredicto señaló que "cuando la radio solicitó que no hubiera más ataques contra la fuerza de paz de la ONU, éstos cesaron". Los medios "prepararon el terreno para el genocidio", dijo la jueza, quien recordó que la radio era "el medio de comunicación que llegaba a más gente en Ruanda".

Observen como al tratarse de un tribunal internacional que afrontaba las responsabilidades indiscutibles de un genocidio de medio millón de personas, no surgieron las habituales voces que les acusaran de atentar contra la libertad de expresión. Por tanto, se creó un valioso precedente que determinó la existencia de responsabilidades muy graves por parte de los medios de comunicación en un caso de extrema violencia.

Responsables del odio nacionalista en Yugoslavia

La otra guerra que requirió la creación de un tribunal internacional fue la de Yugoslavia, donde también los medios jugaron un papel fundamental colaborando en el enfrentamiento étnico.

Tanto el número 72 de la revista El Viejo Topo, editada en Barcelona, como el número 51 de la revista pacifista Mambrú, analizaron el papel de los medios en la guerra de los Balcanes.

Llegaron a la conclusión de que todos los bandos manipularon el subconsciente colectivo hasta crear condiciones "objetivas" para declarar la guerra. Según afirman los analistas de estos trabajos, "la primera batalla de la guerra de los Balcanes se libró en los medios de comunicación de masas - más bien medios de manipulación de masas-".

Montse Armengou en su trabajo titulado *Cómo se construye una guerra (2)*, publicado en la revista El Viejo Topo pone de manifiesto que la guerra comenzó antes de 1991, por mucho que nuestros medios se empeñen en lo contrario. Aunque la primera bala se disparó en 1991 en Eslovenia, "la guerra en la antigua Yugoslavia empezó en 1982 (...)". Luego vendría Croacia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo.

Muchos analistas han afirmado que sin medios de comunicación, concretamente sin televisión, hubiera sido muy difícil que hubiese estallado la guerra en Bosnia. La connivencia de los medios de comunicación con los nacionalismos más extremos (salvo honrosas excepciones) sentaron las bases, para el conflicto bélico. "Los medios de comunicación han instigado deliberadamente el odio", afirmó Zlatko Dizdarevic, redactor jefe del mítico periódico "Oslobodenje" de Sarajevo.

Armengou recuerda que en el verano de 1992, una misión de la Organización Internacional de Periodistas que visitó las distintas repúblicas yugoslavas volvió con unas conclusiones espeluznantes. La manipulación campa a sus anchas en los medios de comunicación, tanto serbios como croatas, hasta el punto que se habla de crímenes de guerra mediáticos a los que se les podría exigir su Nüremberg correspondiente.

Los políticos demócratas, centenares de periodistas independientes, intelectuales que no se habían puesto al servicio del poder y buena parte de la sociedad civil en la antigua Yugoslavia creen que lo

que ha pasado en Bosnia es un ejemplo de cómo los medios de comunicación han sido el instrumento a través del cual los políticos ultranacionalistas, no importa el signo del que provengan, arrastraron a su pueblo a una guerra que no quería. En la antigua Yugoslavia la manipulación de los medios ha contribuido decisivamente a romper la convivencia de una sociedad multiétnica, pluricultural y plurireligiosa. En la década de la guerra como espectáculo, la guerra de Bosnia puso en evidencia que, a menudo, los medios no explican los conflictos, sino que los refuerzan.

En un universo de fanatismo e histeria colectiva como el que se desató en los Balcanes, los medios de comunicación tienen su parte de responsabilidad. Por ello, sólo es posible acabar con la guerra si se acaba con la guerra de propaganda.

Medios, cerebros de un golpe de Estado

Y nos vamos acercando en el tiempo. En Venezuela, los medios opositores en marzo del año 2002 llevaban semanas convocando a una masiva manifestación contra el gobierno. Ésta se autorizó como tantas otras puesto que los organizadores la presentaron como pacífica. Durante la manifestación, tanto en el lugar como desde las televisiones opositoras, se hizo un llamamiento para que los manifestantes se desviaran de su recorrido y se dirigiesen hacia el palacio presidencial de Miraflores para enfrentarse a la guardia presidencial. El titular en ediciones extraordinarias de la prensa repartida entre los manifestantes era: “Todos a Miraflores”. Era una frase que no cesaba de repetirse en las televisiones. Incluso ya se tenían preparadas las declaraciones de los opositores acusando a Chávez de los manifestantes muertos antes de que los hubiera (3).

Esos medios, cuando lograron que un grupo de militares secuestraran al presidente, informaron que había renunciado voluntariamente. El odio que generó la campaña mediática con objeto de derrocar un gobierno se demostró irrefrenable, hasta el punto de que los grupos antichavistas comenzaron la caza de líderes y responsables gubernamentales del gobierno derrocado. Cientos de personas rodearon la embajada cubana indignados por la supuesta influencia que, se suponía, tenía ese país en la política de Chávez y cortaron el suministro eléctrico y el de agua a golpes contra las instalaciones, lanzaban objetos contra el edificio que se vio asediado por esos grupos violentos en lo que suponía una flagrante violación de las normas internacionales. (4)

Y cuando comenzaron a bajar de los cerros los manifestantes que reclamaban la vuelta del presidente, los medios comenzaron a emitir dibujos animados como única programación.

La virulencia y el odio de los medios venezolanos contra el gobierno eran, y siguen siendo, espectaculares. Recuerdo a un comentarista político describiendo cómo el presidente cada día que pasaba se le iba conformando la cara hasta parecerse a un hombre de cromagnon, “observen sus pómulos cada vez más pronunciados, su mandíbula agrandada”, decía el “analista”. Era un discurso xenófobo que buscaba despertar el odio entre la audiencia.

Del mismo modo, en aquellos disturbios del 11 de abril las cámaras captaron a tres partidarios de Chávez disparando desde un céntrico puente de Caracas. La versión opositora es que disparaban contra una pacífica marcha de manifestantes. Finalmente, el juicio demostró que se defendían de unos policías metropolitanos que les atacaban desde un edificio cercano, y que actuaban bajo el mando de un alcalde antichavista. Debajo del puente no había llegado manifestación alguna. Durante el año que tardó en dictarse la sentencia, los medios opositores estuvieron emitiendo todos los días una media de tres veces las imágenes de los partidarios de Chávez disparando sus armas cortas con una voz en off que decía “obsérvese a los pistoleros, a los asesinos, cómo descargan la pistola y la vuelven a cargar, sobre la marcha indefensa”. (5)

En la conmemoración del año de aquellos sucesos, en abril de 2003, de nuevo la oposición convocó a movilizaciones y concentración en el trágico puente Llaguno. Desde un mes antes, un slogan televisivo se repetía en las televisiones venezolanas: “Vamos a por ellos”. Tuve la oportunidad de estar presente en aquellas fechas. Algunos partidarios de Chávez también se dirigieron al lugar mientras la mayoría esperaba expectante en sus barrios esperando instrucciones. No se movilizó ningún venezolano a la convocatoria opositora. No funcionó el llamado a la violencia. El pueblo había tomado nota de lo sucedido el año anterior, pero los medios no. Quizás porque los primeros sabían que tenían algo que perder, la vida; y los segundos, con su habitual impunidad, no se jugaban nada.

Llamamientos a la violencia en Haití

La utilización de los medios de comunicación como amenaza es constante en numerosos ejemplos internacionales. El pasado mes de diciembre del año 2005, antes de las elecciones presidenciales en Haití, la burguesía y la elite económica del país convocó una huelga general para pedirle a las tropas de la misión de paz de la ONU destinadas en el país, que intervinieran militarmente en los barrios pobres donde se encontraban los partidarios del candidato progresista René Preval. El corresponsal en Haití de Telesur me contaba que, en su campaña, estos grupos económicos emitían un anuncio en televisión que decía: “El próximo día X yo no dejaría que mi hijo saliese a la calle”. Se trataba de un mensaje que buscaba paralizar al país mediante la amenaza de violencia contra los niños. En Haití hay desplegada una misión de paz de la ONU, deberían pensar que tan importante como intervenir para impedir un tiroteo es asumir que los medios no realicen incitaciones a la violencia de ese tipo.

Fomentar el odio religioso en la India

En muchas ocasiones, gobiernos y medios de comunicación azuzan conflictos religiosos y étnicos con el único objeto de dejar en un segundo plano otros elementos más molestos para el poder. Así, en la India, donde se está fomentando el enfrentamiento entre hindúes y musulmanes, la escritora Arundhati Roy recuerda que el gobierno fomenta el odio entre las comunidades y plantea la prohibición de las escuelas musulmanas y otros lugares de encuentro de esta religión en lugar de permitir que se expresen los problemas verdaderos de los ciudadanos. Roy plantea que los responsables de “los medios de comunicación deberían impedir que los artículos de sus periódicos y los anuncios de sus emisoras de televisión en las horas de máxima audiencia sean secuestrados por las espurias pasiones y la retórica teatralmente preparada de los agitadores profesionales, las cuales tienen como objeto distraer la atención de cualquiera otros problemas”. (6)

Cómplices de Pinochet

A finales del pasado mes de marzo de 2006, el Tribunal de Ética y Disciplina del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas condenó a los principales diarios chilenos por su complicidad con los crímenes de la dictadura. (7)

Se condenó a ex directores de “El Mercurio”, “La Segunda”, “Las Últimas Noticias” y “La Tercera” y a una periodista, por falta a la ética y no cumplimiento con el deber “de entregar la verdad a la ciudadanía”, en las publicaciones que esos medios realizaron en los primeros años de la dictadura acerca del secuestro y desaparición de 119 prisioneros políticos en el montaje conocido como Operación Colombo.

Ese operativo del régimen militar intentó hacer creer a la ciudadanía chilena e internacional que las denuncias de familiares sobre desapariciones eran falsas. Los medios dieron por buena la versión

sin ninguna confirmación ni fuente reconocida y la difundieron a pesar del daño que hacía a la honorabilidad y memoria de las víctimas. De esta forma la prensa participó y fue cómplice del sistema de violencia y represión de la dictadura chilena.

En este ejemplo encontramos unos medios de comunicación que, aunque por las condiciones de la dictadura no hubiera podido cumplir su derecho a la información, aceptaron servir de herramienta del poder difundiendo las informaciones que diseñaba el régimen de Pinochet aunque supusiese atentar contra la honorabilidad e imagen de las personas.

El precedente sancionador creado es razonable, si se acusa a un militar por cómplice de un régimen represivo, ¿por qué no se debe señalar a un periodista cómo cómplice también de un régimen de mentira, engaño e injuria contra personas y grupos sociales? Es un elemento a tener en cuenta, pero apenas ningún medio de comunicación de los que se desenvuelven con normalidad en una dictadura, tienen después mayores problemas legales ni morales cuando sobreviene la democracia. Es lo que sucedió en España tras la dictadura de Franco.

Algunos ejemplos de cómo se promueve desde los medios de comunicación o desde algunas instituciones la confrontación contra grupos sociales o nacionales son recientes. El 16 de julio de 2006, el diario español El País informaba sobre la amenaza terrorista relacionándola de un modo irresponsable con toda una comunidad nacional, la paquistaní. Transcribo un párrafo íntegro referente de la noticia principal de portada: “A la vez, la policía recalca *“el incremento de la actividad entre la población paquistaní, con cierto apoyo y cobertura, de la financiación del terrorismo, observada en las distintas investigaciones que se mantienen activas”*. Y agrega que eso *“no hace sino constatar la amenaza y riesgo latente que dicha comunidad representa para el mundo occidental y, por lo tanto, para España”*. Se trata de una afirmación xenófoba que acusa a toda una comunidad nacional de terroristas y amenaza y riesgo para el país. Y se dice con toda naturalidad. Sustituycamos la palabra paquistaní por judía e imaginémoslo en Alemania en 1933.

2.- Métodos para intentar legitimar guerras e intervenciones militares

Convencer a la ciudadanía de un país para iniciar una guerra no debería ser tarea fácil. Si, además, se trata de un país del primer mundo, donde se presupone un aceptable nivel de vida, aún se complica más. Para hacerlo, sin duda ayuda que los ejércitos no estén formados mediante reclutamiento forzoso y sean soldados profesionales y remunerados.

Pero la política de comunicación, los razonamientos con los que se justifique la intervención y el grado de disposición a la causa que presenten los medios es fundamental. Todo ello requiere un periodo progresivo de trabajo ideológico previo al primer disparo. Como ha dicho Michel Collon, la guerras no comienzan con los primeros disparos, sino antes en los medios de comunicación.

Los diez "mandamientos" que Arthur Ponsoby

El libro *Principios elementales de la propaganda de guerra*, de Anne Morelli, nos explica los mecanismos que utilizan líderes y gobiernos para convencer a los ciudadanos de la necesidad de una guerra. (8)

La estructura de este ensayo se basa en los diez "mandamientos" que Arthur Ponsoby, un aristócrata pacifista y librepensador británico, publicó en 1928 y que venían a ser los mecanismos básicos de la propaganda de guerra. Anne Morelli repasa cada uno de esos mandamientos convertidos en capítulos. Es entonces cuando se puede comprobar la vigencia de aquel discurso y el actual, y cómo, además, ese discurso es idéntico para los dos bandos, independiente de cuál sea

el supuesto bueno y cuál, el supuesto malo. Entre esos mandamientos se encuentran: la rotunda afirmación previa de que no se desea la guerra, la adjudicación al adversario de la única responsabilidad en la guerra, la demonización del enemigo, el enmascaramiento de los fines reales presentándolos como nobles causas, la descripción de las atrocidades del enemigo frente a los errores involuntarios propios, la acusación del uso de armas no autorizadas por el adversario, el anuncio de pocas bajas propias frente a enormes del enemigo, el recurso del apoyo de artistas e intelectuales a la causa, el carácter sagrado de ésta o la acusación de traidores a quienes ponen en duda la propaganda de guerra.

Es evidente que nos resultan muy familiares todos esos argumentos.

Morelli repasa cómo se "trabajaron" cada uno de estos "mandamientos" en las dos guerras mundiales primero y en la de Yugoslavia, posteriormente. Siempre, por los dos bandos. Descubrimos cómo, los dirigentes de cualquiera de los dos frentes, en cualquiera de las guerras, manejan los mismos argumentos y las mismas falsedades para arrastrar a la población a la locura y la muerte. Todos estas justificaciones enunciadas fueron utilizadas, por ejemplo, por los aliados para enfrentar a Hitler, pero también por Hitler para justificar sus invasiones.

Sirvan como ejemplo de familiaridad estas palabras de un discurso de Hitler al Reichstag para justificar la invasión a Polonia:

"Hemos comprobado un recrudecimiento del terrorismo. Así que me he decidido a hablarle a Polonia con su mismo lenguaje".

El vídeo de FAES

Las instituciones que trabajan en crear una estructura mental que legitime la violencia y la guerra son numerosas y de diferentes cataduras. En España, el Partido Popular creó la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) presidida por José María Aznar. Con motivo del aniversario de la caída del Muro de Berlín, esta fundación realizó un documental en el que explica su versión de la historia y desarrolla su modelo de afrontar las crisis internacionales. (9)

Cito algunos fragmentos de la voz en off del documental: “La libertad hay que conquistarla y merecerla. Cuanto Hitler tomó el poder, políticos de derecha y de izquierda dijeron que se podía evitar dialogando. En 1934, millones de ingleses pedían paz mediante el diálogo. En 1938, la opinión pública francesa también pedía diálogo. La respuesta al diálogo fue inmediata. La invasión nazi de medio Europa. Dialogar con quien puede asesinar nuestra libertad nunca funciona, ni entonces ni ahora”.

Y continúa más adelante: “Las heridas de la guerra de Vietnam debilitaron a Norteamérica y a los países de Occidente. La crisis económica de 1973 introdujo un nuevo lenguaje político: la distensión. Dialogar y apaciguar a la Unión Soviética. La respuesta al diálogo no se hizo esperar: el totalitarismo comunista siguió rearmándose y expandiéndose por el mundo.”

Sigue: “La lucha por la libertad no es fácil, los políticos débiles abogaban por el diálogo. El apaciguamiento nunca funciona, ni entonces ni ahora. No hay diálogo posible con el totalitarismo”.

El discurso pretende propugnar, sin decirlo, la guerra como modo de resolución, frente al diálogo, y el ejemplo con el que pretende ilustrar la idoneidad de su propuesta es el modo en que se desarrolló la segunda guerra mundial.

En referencia a la caída del muro de Berlín y del comunismo, el documental termina diciendo “La pesadilla ha terminado”. A continuación se sucede una imagen negra simulando el final del documental y, al puro estilo cinematográfico de esas películas de terror que sugieren una segunda parte cuando ya parece que se ha terminado, surgen sin sonido las imágenes de las torres gemelas ardiendo y derrumbándose. Se trata de un mensaje subliminal de que la guerra continúa y de que su discurso de no al diálogo y no al apaciguamiento sigue vigente, es decir, que la película tiene una segunda parte.

Se trata de un método técnicamente impecable y muy refinado de apología de la resolución del conflicto mediante la violencia. La idea es establecer paralelismos inquietantes entre la escalada de agresiones del nazismo y los momentos actuales (atentado a las torres gemelas). Del mismo modo, entre las posiciones dialogantes que presenta como inútiles en la guerra fría con las dialogantes actuales.

Vender la guerra

Desgraciadamente, los últimos años nos han ofrecido varios ejemplos de cómo se ha preparado mediáticamente el terreno para justificar una guerra. La productora The Fifth State, perteneciente a la cadena canadiense CBC, elaboró el elocuente documental “Vender la guerra” que fue emitido en España por TVE-2 el 10 de Febrero de 1995, pasando absolutamente desapercibido. Es un trabajo de investigación escalofriante que vale la pena conocer. Este documental relata la historia de la noticia de la muerte de 312 bebés del hospital kuwaití d’Addan al ser robadas las incubadoras por las tropas iraquíes cuando invadieron este país en 1991. Una adolescente de quince años detalló como testigo de los hechos en el Comité de Derechos Humanos del Congreso de Estados Unidos. Afirmó que vio “soldados iraquíes que entraron el hospital con sus fusiles, sacaron a los bebés de las incubadoras y los dejaron morir en el suelo”. Fue noticia en todos los medios, el hecho provocó el apoyo de los congresistas estadounidenses a la invasión. Bush citó esta historia seis veces en su discurso. Se trató también en un foro internacional de la ONU, dos días después esta organización aprueba la intervención militar. El crimen de los bebés de las incubadoras fue denunciado también por Amnistía Internacional, en el documental aparece un testigo que explica cómo amortajó a catorce niños.

Cuando los iraquíes abandonan Kuwait, un protésico de la Organización Mundial de la Salud llega al hospital y ve que apenas tiene daños y que las incubadoras están todas en su sitio. El guía kuwaití le explica que esa historia de los bebés muertos no se produjo nunca. Un observador de una ONG de Derechos Humanos es enviado al lugar y llega a la conclusión de que la cifra de niños muertos tras sacarlos de las incubadoras le parece excesiva. Amnistía Internacional termina corrigiendo su denuncia y negando la historia. Una docena de médicos de diferentes nacionalidades que estuvieron en Kuwait durante la invasión también lo niegan. Otra ONG revela que en todo el país sólo faltaron una o dos incubadoras. No se encontró a nadie en todos el Kuwait que viese la muerte de los niños prematuros.

El documental *Vender la guerra* explica cómo se crea la campaña *Free Kuwait*, financiada por una ONG que se llama *Ciudadanos por un Kuwait Libre*, que aporta diez millones de dólares a una empresa de publicidad que se llama Hill & Nowton. Aparece el ejecutivo de la empresa en el documental y dice ante la cámara que como la ciudadanía norteamericana no reaccionaba se preguntaron: “¿qué podíamos hacer para convencer a los norteamericanos de la necesidad de una intervención?, había que convencerles de que Sadam era un loco peligroso que había que parar”. Reconocen que organizaron el cuento de las incubadoras y llevaron como testigo estrella a una

adolescente que después se descubre que es la hija del embajador kuwaití en Estados Unidos –algo que ni los congresistas sabían-.

“Para vender la guerra, la mayor sociedad de relaciones públicas de América del Norte invadió la sociedad de la información”, afirma el documental. Este termina con esta afirmación del ejecutivo de la empresa de publicidad: “Con el paso del tiempo verán ustedes que las cosas que se quedan grabadas en la memoria son esas fotos, esa imagen, esas historias. Al final el conflicto tuvo exactamente el desenlace que nosotros queríamos”.

Es estremecedor pensar el potencial de la información para arrastrar a un país a una guerra. En tiempos medievales un pueblo iba al combate por el capricho de un monarca o un señor feudal. Ahora va a golpe de un talonario de diez millones de dólares gestionados por una empresa de publicidad.

¿Por qué no en la India?

En la India, desde 1989, más de ochenta mil personas (unas seis mil al año como promedio), en su mayor parte musulmanes, han sido asesinados en Cachemira, sobre todo, por las fuerzas de seguridad indias. En febrero de 2002 más de dos mil musulmanes fueron asesinados en las calles de Gujarat, muchas mujeres (a menudo después de ser violadas en serie) y muchos niños fueron quemados vivos. Ciento cincuenta mil personas tuvieron que huir de sus casas, mientras la policía y la administración contemplaban las matanzas con los brazos cruzados cuando no participaban en ellas. El hecho es que nadie ha sido castigado por ello, ni el gobierno indio ha tenido que soportar acusaciones internacionales por la complicidad en esas masacres y esa limpieza étnica. ¿Cuál es mi conclusión? Si los poderosos hubieran encargado a sus medios difundir la imagen de un gobierno indio genocida y terrorista que legitimara una intervención internacional como hicieron con Sadam Hussein o Slobodan Milosevic, la opinión pública podría haber estado preparada perfectamente para una intervención militar. Sin esa campaña, y con el silencio de los medios sobre las violaciones de derechos humanos en la India, esa opción ahora resulta descabellada.

Repetir en Cuba la invasión iraquí

Bajo el elocuente título de “¿Por qué no Cuba?”, el columnista Manuel Cereijo pidió el pasado 22 de octubre de 2006 en El Nuevo Herald que Estados Unidos invada Cuba al igual que lo ha hecho en Iraq. “Iraq representó una amenaza para la estabilidad del Medio Oriente y para la seguridad de los EEUU, pero este riesgo fue menos severo que la amenaza que Cuba representa para la estabilidad de América Latina y la seguridad de los Estados Unidos. El gobierno de Cuba debe ser derrocado. Es una *necesidad* para la seguridad de los Estados Unidos”, dice el columnista.

“Aquí debemos tener presente los mismos conceptos de libertad y justicia hacia este gobierno terrorista, que ha invadido y subvertido a más países que Irak subvertió (sic) o invadió. Un gobierno que en 1962 trató de forzar a la Unión Soviética a que lanzara un ataque nuclear contra los Estados Unidos. Entonces, ¿por qué no Cuba?”, continúa Cereijo.

Durante el mes de agosto de 2006, la enfermedad del presidente cubano Fidel Castro dejó en evidencia nuevos elementos de agresividad e intervención militar contra Cuba. El miércoles dos de agosto la mayoría de los medios de comunicación se hacían eco de un teletipo de Efe que recogía el llamamiento de sectores de Miami que pedían con total impunidad un golpe militar: “El exilio cubano pide al Ejército cubano que forme un gobierno “cívico-militar” de transición”. Quienes llevaban décadas acusando a Cuba de ser una dictadura militar ahora apelan en un comunicado de la junta directiva de la FNCA (Fundación Nacional Cubano Americana) a que “los militares tienen la oportunidad de prestar un generoso servicio a la patria estableciendo una autoridad transitoria

cívico-militar”. Según el cable de la agencia, el representante de este grupo afirmó que los militares deben unirse a los esfuerzos de los opositores de la isla para buscar una solución pacífica. Al ser preguntado si estaba planteando un alzamiento militar, ha respondido que "eso es una alternativa que tienen las personas, tanto militares como civiles". En realidad los civiles no pueden realizar alzamientos militares, son, como su nombre indica, los militares. No piden que la gente salga a las calles ni que se manifieste ni que se movilice pacíficamente contra el gobierno socialista, quizás porque no están muy seguros de su éxito, por ello prefieren el atajo militar que tan socorrido ha sido en América Latina.

Algunos estaban empeñados en presentar una imagen de caos y desestabilización que sólo existía en su imaginación. El diputado federal cubanoestadunidense, Lincoln Diaz-Balart, afirmó en el Miami Herald que "es hora de que los militares no disparen contra aquellos que montan protestas pacíficas". Pero no había protestas en Cuba, ni pacíficas ni violentas, ni los militares han disparado nunca, incluso cuando las hubo en agosto del año 1994. También afirmó que "disidentes dentro de Cuba han apelado al exilio en Florida para dar voz a los que desean promover resistencia pasiva". Pero no dijo quién, es más, todas las figuras anticastristas del interior de Cuba se han expresado libremente en los medios y ninguno dijo nada parecido.

Y sobre quiénes son los que celebraban en Miami la enfermedad del presidente Fidel Castro, la periodista de El País, Angels Barceló, nos dio alguna clave buceando en su crónica del día tres de agosto: "Entre los presentes, un hombre, ya de una cierta edad, con un megáfono, un sombrero y un llamativo anillo en su mano izquierda, un anillo con la efigie de un indio. ¿Quién era ese personaje tan peculiar? Uno de mis acompañantes, gran conocedor de Cuba, nos resuelve la incógnita. Nos cuenta que uno de los símbolos que distinguía a la guardia personal del anterior dictador cubano Fulgencio Batista era precisamente un anillo con la cara de un indio. Ese hombre había sido, por tanto, un ex policía de Batista". Los medios, en cambio, presentaban a todos esos grupos violentos que clamaban por una intervención militar como pobres exiliados que se alegraban del fin de un gobierno que no detestaban. Incluso se les dio carta de credibilidad para informar de lo que pasaba en La Habana. El diario también español El Mundo afirmaba en un reportaje del día cuatro de agosto referente a la situación en Cuba que "el régimen ya ha aumentado la represión. Según ha podido saber El Mundo de fuentes del exilio en Miami, grupos de voluntarios se están manifestando frente al domicilio del disidente Oswaldo Payá". Lo peculiar de la información es que no la envía el corresponsal de La Habana, que lo tienen y que es quien podría saber esa noticia o confirmarla, sino el de Miami citando fuentes de esa ciudad estadounidense. De hecho se trata de una represión de la que no ha dado testimonio ningún corresponsal desde la capital de Cuba, son los grupos violentos de Miami quienes dicen lo que sucede en Cuba y a quienes publican. El criterio es sencillo, si la situación es de normalidad en La Habana, lo que hay que hacer es contar lo que dicen los de Miami está pasando. Nada importa que sean grupos que llevan décadas promoviendo acciones terroristas contra Cuba y que han reconocido su intervención en atentados con bombas contra instalaciones civiles de la Isla. Algo similar difundió Europa Press el día ocho. Sin plantearse lo que dice su corresponsal en La Habana, difunden la versión de los anticastristas en Madrid de que en Cuba hay "ley marcial", que el suministro y el abastecimiento se han recortado 'todavía más' y que 'el pueblo está pasando mucha hambre'. Pero la realidad de lo que está sucediendo en Cuba no la debe recoger una agencia internacional con lo que le dicen unos activistas de Madrid, sino desde las fuentes periodísticas de Cuba.

Como se puede apreciar, son discursos que reivindican la violencia y la guerra, y que no solamente no provocan la indignación en los medios, sino que se les da prioridad informativa para exponer lo que está pasando en Cuba.

3.- Búsqueda de emociones que generen inseguridad y despierten en el individuo la necesidad de sentirse protegido mediante métodos y cuerpos que operan con la violencia.

En nuestras sociedades hay que convencer a la ciudadanía de la idoneidad de que los recursos se destinen a policía y militares, en lugar, por ejemplo, de hospitales y escuelas. De que en un pacífico y pequeño pueblo de Europa es mejor tener un cuartel de policía funcionando las 24 horas antes que ambulatorio médico. Que es bueno para los ciudadanos que les paren para un control antiterrorista cuando vayan con su coche, que deba facilitar los datos a la policía cuando se aloja en un hotel. Que se sienta seguro y feliz viendo numerosos guardas de seguridad en la estación de trenes o en un supermercado aunque luego vea que falta personal en las ventanillas o en las cajas de cobro. Y así tendremos dos o tres agentes de seguridad en una estación de tren para pasar por el escáner el bolso de una anciana, pero ningún empleado para ayudarle a subir al tren.

Es verdad que en democracia la única violencia legítima es la del Estado y que es éste el que posee el monopolio legal de la violencia. Ese es un elemento que no vamos a replantear ahora. Pero sí analizar cómo los medios recurren a estrategias de comunicación para incrementar esa sensación de necesidad de cuerpos de seguridad. De ese modo, se desplazan de la psicología del individuo otras necesidades o deficiencias no resueltas, se aceptan limitaciones de la libertad en aras de la seguridad y se convierte en más conformista en la medida en que adopta la psicología de animal amenazado.

Guerra contra el terrorismo en EEUU

El ejemplo más elocuente es la guerra contra el terrorismo que EEUU está viviendo dentro de sus fronteras.

El cineasta Michael Moore recuerda que “en el año 2000 las probabilidades de que un estadounidense muriese en un atentado terrorista en Estados Unidos eran exactamente cero. En 2002 esas probabilidades fueron, de nuevo, cero. (...) Incluso en el trágico año 2001, la posibilidad de que un estadounidense cayese víctimas de un atentado terrorista en este país fue de 1 entre 100.000” (10).

En 2001 fallecieron más norteamericanos a causa de la gripe o de la neumonía (1 de cada 4.500), el suicidio (1 de cada 9.200), un homicidio (1 de cada 14.000) o un accidente de coche (1 de cada 6.500). Sin embargo, nadie se sentía aterrorizado cada vez que se ponía delante de su peligroso coche para ir a comprar un donut que provoca enfermedades cardíacas. El índice de suicidios implica que TÚ supones un mayor peligro para ti mismo que cualquier terrorista, recuerda Michael Moore.

El objetivo de la psicosis terrorista es meter el miedo en el cuerpo para que aplaudamos todas esas medidas contra nuestras libertades y derechos. Medidas que buscan legitimar y convertir en imprescindibles las fuerzas del orden, las iniciativas militares y la violencia institucional a costa de la pérdida de derechos y libertades. Esta psicosis requiere constantemente mantener al mayor nivel de actualidad con informaciones que nadie puede contrastar ni confirmar. El gobierno norteamericano en febrero de 2005 informó que había interceptado una comunicación entre Bin Laden y Al Zarkawi en el que el primero le decía al segundo que había que provocar un atentado en territorio norteamericano. Todos los medios lo reprodujeron sin más contraste de la noticia ni existencia de otras fuentes. Los vídeos de Bin Laden se emiten alegremente con unos párrafos amenazantes y dementes pero no en cambio las declaraciones de la resistencia iraquí explicando sus reivindicaciones.

En EEUU anunciaron en 2003 que los aeromodelos podían llevar explosivos o gas sarín, en octubre de 2002 el FBI informaba que había personas merodeando por las vías de los trenes para hacerlos descarrilar, también esta agencia alarmaba con que se podía ocultar explosivos indetectables en los zapatos, más tarde de nuevo el FBI alertaba que Al Qaeda planeaba provocar incendios forestales en el oeste de EEUU. Y no digamos de la psicosis de los polvos de ántrax. Existe gente que vive en provincias en España que no quiere ir a Madrid por el peligro de sufrir un atentado y conozco a un amigo que no entra en los grandes almacenes de El Corte Inglés porque está convencido de que pondrán una bomba cualquier día.

Esa psicosis la generan los propios medios, y es la que provoca que, como decía antes, sea para nosotros una tranquilidad ver un cuartel militar en lugar de un ambulatorio o un colegio. A pesar de que es más fácil que necesitemos una consulta médica o un aula para nuestro hijo que un soldado con un fusil de asalto. Logran así que seamos comprensivos con una legislación que nos intercepta el correo electrónico a la búsqueda de un terrorista o que nos parezca oportuno que un policía nos pida la documentación un sábado por la noche en lugar de estar regulando el tráfico.

Existe una dependencia del Departamento del Tesoro de EEUU —la Oficina de Valoración de los Activos Extranjeros— cuya misión es investigar las transacciones financieras sospechosas. Parece una acción razonable para luchar contra el terrorismo. Esa oficina dispone de unos 120 funcionarios de los que, según se informó al Congreso estadounidense en abril del 2004, cuatro estaban dedicados a investigar las finanzas de Osama ben Laden y una veintena aplicados a vigilar el embargo contra Cuba (¡dos años y medio después de los atentados del 11S!). A ellos no les preocupa el terrorismo, les preocupa sembrar la preocupación por el terrorismo.

También en Europa

Y sería una ingenuidad pensar que el retroceso en derechos y libertades se ha limitado a Estados Unidos y no ha afectado a Europa.

En el Reino Unido se aprobó en diciembre de 2001 una nueva ley antiterrorista que permitía practicar detenciones sobre la base de “pruebas secretas”, en el caso de ciudadanos extranjeros supuestamente peligrosos. Amnistía Internacional consideró que creaba un “sistema de justicia criminal fantasma, en el que los derechos a la libertad y un proceso equitativo dejan de protegerse”. Leyes similares se aprueban en Francia en 2003. En Alemania se establecen numerosas medidas de fortalecimiento de la policía, de ampliación de los servicios de información, de endurecimiento de las condiciones de entrada en el país y de agilización de la expulsión rápida de personas sospechosas de vinculación o simpatía con grupos terroristas. En Italia se inician proyectos de ley que permiten a la policía escuchas y registros domiciliarios sin control judicial. En Grecia la detención preventiva puede prolongarse nada menos que durante año y medio, en un magma de irregularidades policiales y legales como las pudimos conocer con la detención de los siete activistas antiglobalización detenidos en Salónica en junio de 2003. En España se han ilegalizado fuerzas políticas y criminalizado a muchos colectivos sociales.

Todo esto se ha hecho con relativamente poca oposición social porque previamente se ha hecho un buen trabajo de justificación del incremento del monopolio de la violencia que tiene el Estado. Vuelvo a insistir, en nuestros sistemas se puede conseguir desde el poder hacer casi todo, pero siempre se necesita preparar la sumisión de la ciudadanía mediante la complicidad de los medios de comunicación. Un ejemplo de cómo operan es la información difundida por el diario británico The Guardian a mediados de agosto de 2006. En ella se afirmaba que “los servicios secretos británicos habían observado durante largo tiempo cómo algunos parques del país habían sido utilizados como campos de entrenamiento por terroristas”. Resulta peculiar que los servicios secretos afirmen que

los "habían observado durante largo tiempo". Es decir que los comandos terroristas entrenaban a la vista de todo el mundo en los parques del país y los servicios de inteligencia no les molestaban. El objetivo es sembrar la psicosis entre los ciudadanos de que hasta en el lugar más inocente de una ciudad, un parque, puede estar una célula terrorista entrenándose, por absurda que sea la idea.

Existe el dicho de que en democracia cada pueblo tiene los gobernantes y las políticas que se merece, yo creo que cada pueblo lo que tiene son los gobernantes y las políticas que los medios han logrado convencerles que merecen.

4.- Del mismo modo que se hipertrofia la necesidad de los cuerpos de seguridad en nuestra sociedad, en los medios se relativizan y frivolizan las guerras en las que nuestras tropas están implicadas.

Todos recordamos las imágenes de la primera guerra del Golfo repleta de fuegos artificiales de los misiles. También eran asombrosas algunas entrevistas emitidas en nuestros medios con especialistas que nos relataban las cualidades técnicas de un tanque o un bombardero con absoluta impasibilidad. Era como si un electricista explicase cómo ha mejorado el funcionamiento de la silla eléctrica. Nos parecería tremendamente cínico.

El 15 de marzo del pasado año 2005, el diario Abc publicaba un reportaje futurista de dos páginas sobre los últimos avances tecnológicos en uniformes militares. El del ejército español costará entre "12.000 y 18.000 euros" cada uniforme y el del norteamericano 32.000 dólares. Dice el reportaje que ese gasto "tiene una justificación: el equipo salvará vidas". Es evidente que ese dinero en vacunas salvaría más vidas.

En las páginas de Economía del diario El País del domingo 9 de abril de 2006 se publica una larga entrevista a Fabrice Brégier, presidente de Eurocopter, la filial del grupo público europeo EADS. Preguntado por su producción civil y militar, afirma que "actualmente estamos en un equilibrio al 50 % entre actividades civiles y militares, pero creo que vamos a evolucionar hacia un 60 % militar y 40 % civil, porque con nuestros nuevos programas va a ser más fuerte el crecimiento del mercado militar. Creo que es una buena proporción, porque el mercado civil está más disperso que el militar". Todo normalidad. Una empresa pública se congratula con toda naturalidad de pasar de producir vehículos de transporte civil a helicópteros de combate. De hecho, parece que las guerras de Estados Unidos no solo están beneficiando a las empresas de armas de ese país. El País del día 2 julio informaba que "Eurocopter vende 352 helicópteros a Estados Unidos por 2.400 millones". Se trata de la empresa europea de defensa, filial del grupo público EADS. Quizás sirva para explicar la connivencia de la Unión Europea con las guerras de Estados Unidos en Iraq y Afganistán, y su seguidismo en la ONU. El modo aparentemente neutral y frío que el que se nos presentan las cifras del negocio de la muerte forma parte de la función de los medios para inmunizarnos ante el terror de la guerra. Para que, parafraseando a León Grieco, la guerra nos deje indiferentes.

La frivolización de la guerra y de la muerte requiere que sólo se consideren víctimas a las procedentes de los países ricos y poderosos. El magazine del periódico catalán La Vanguardia del 20 de agosto de 2006, distribuido también por varios periódicos regionales en España, informa del ataque a la base española de Nayaf en Iraq el 4 de abril de 2004, y la consiguiente respuesta española que causó 20 muertos iraquíes. La información publicada afirma: "lo que empezó como una misión en dos tranquilas provincias iraquíes [...] se tornó de la noche a la mañana en un infierno del que, por suerte, se salió sin pérdidas humanas". Evidentemente por "pérdidas humanas" entienden soldados españoles, los veinte iraquíes no merecen esa consideración. Se diría que

volvemos al siglo XV cuando para los españoles los indios muertos en América no se contabilizaban por no tener alma.

5.- También se promueve la violencia mediante los sesgos informativos y la tendencia a explotar el espectáculo y el sensacionalismo.

Los medios favorecen la violencia de otras muchas formas además de las que he señalado que son, digamos, las premeditadas o directas.

Sesgos informativos

Una manifestación en Cuba el 1 de mayo a la que asisten 1.300.000 cubanos no es noticia, pero un atentado con un muerto sí lo sería. Desde el punto de vista de la obligación de los medios de responder al derecho a la información y a la libertad de expresión, ese silenciamiento supone negar el derecho a los ciudadanos del mundo a conocer esa noticia y también negar la expresión de la voluntad de 1.300.000 personas que, manifestándose, estaban ejerciendo un derecho a expresarse que se ha visto neutralizado por el silencio de los medios. Si en lugar de optar por esa manifestación pacífica, se tratase de una acción violenta, en Cuba o en cualquier lugar, hubiera tenido mucha más cobertura. Sucede en Euskadi, una manifestación independentista promovida por Batasuna de cincuenta mil personas es silenciada con el objetivo de desautorizar a quien se supone no condena la violencia. Y si ETA pone una bomba se le da toda la cobertura. Es decir, se premia informativamente el espectáculo de la violencia y se silencia el de la manifestación pacífica cuando no interesa. Eso, sin duda, promueve la violencia.

Lo ha dicho Arundhati Roy, “siempre que, en cualquier lugar del mundo, gobiernos y medios de comunicación derrochan su tiempos, sus cuidados, su dinero, sus servicios e inteligencia y su espacio para tratar en serio temas tan complejos como la guerra y el terrorismo, el mensaje que acaban transmitiendo es preocupantemente peligroso: si se quiere airear un agravio público y conseguir que sea remediado, la violencia es más efectiva que la resistencia pasiva”. (6)

Quiero recordar unas palabras del subcomandante Marcos, del EZLN dirigidas a los periodistas nacionales e internacionales el 23 de febrero de 1994: “¿por qué es necesario matar y morir para ustedes, y que a través de ustedes, todo el mundo, escuche a Ramona –que está aquí- decir cosas tan terribles como que las mujeres indígenas quieren vivir, quieren estudiar, quieren hospitales, quieren medicinas, quieren escuelas, quieren alimento, quieren respeto, quieren justicia, quieren dignidad?”

“¿Por qué es necesario matar o morir –continúa Marcos- para que pueda venir Ramona y puedan ustedes poner atención a lo que ella dice? ¿Por qué es necesario que Laura, Ana María, Irma, Elisa, Silvia y tantas mujeres indígenas hayan tenido que agarrar un arma, hacerse soldados, en lugar de hacerse doctoras, licenciadas, ingenieros, maestras?”. (11)

Probablemente los casos más abundantes que podemos encontrar en las estrategias informativas sean los dobles raseros según se trate de amigos o enemigos, socios o competencia. Sin duda el conflicto arabe-israelí es el que más sufre ese fenómeno, ya lo vimos anteriormente. Por ejemplo, la edición digital del diario El Mundo del 10 de junio de 2006 titulaba "Hamás rompe la tregua y reivindica el lanzamiento de cohetes contra Israel". Cuando vamos al texto comprobamos que es la respuesta "al ataque naval del Ejército israelí que ayer acabó con la vida de siete civiles palestinos". En conclusión, Israel mata siete civiles, responde Hamás con siete cohetes que no provocan ni muertos ni heridos y quien ha roto la tregua, los que originan violencia, son los palestinos.

Apenas veinte días después, el 30 de junio, El País se ocupa de la crisis entre Israel y Palestina tras la captura de un soldado israelí. Mientras el ejército hebreo bombardea Gaza, por la parte de Israel se recoge esta declaración de la madre de un joven muerto a manos de milicianos palestinos: "Querido Eliyahu, recuerdo que eras bueno, espiritualmente fuerte. Siempre nos aconsejabas no juzgar a los demás en función del aspecto físico o de estereotipos. Has subido tormentosamente al cielo como Eliyahu el profeta". Y por la parte Palestina, estos comentarios de Abu Ahmed, líder del brazo militar de Hamás en Yabalia (norte de Gaza): "Estamos bien preparados. No vamos a esperarlos en la ciudad. Vamos a ir a por ellos antes de que lleguen a nuestras casas" y "tenemos armas nuevas que hemos desarrollado y que no habíamos empleado antes. Será la primera vez que las usamos. También utilizaremos nuevas tácticas. Los milicianos les van a atacar donde no esperan". Es para que los lectores sepan quiénes son los buenos y quiénes, los malos.

Muchas veces los silencios de los medios ante las voces que hacen un llamamiento a la reconciliación son escandalosas cuando no son de su gusto. El mes de julio de 2006, dos premios Nobel de Literatura, José Saramago y Harold Pinter y otros dos escritores de prestigio internacional, John Berger y Noam Chomsky, hacían público un manifiesto titulado "En defensa del pueblo palestino". El conflicto se encontraba en toda su crudeza y actualidad informativa, estaba involucrando a varios países de la región, era objeto de debate en el Consejo de Seguridad de la ONU, y cientos miles de ciudadanos se estaban manifestando por todo el mundo. Sin embargo, el manifiesto apenas se quedó en una carta al director en la edición del 21 de julio del diario El País. Y he recogido el ejemplo de este periódico porque fue el que, en el año 2003, cuando Saramago escribió unas breves líneas criticando unas condenas a muerte en Cuba, mereció un privilegiado espacio como artículo de opinión en el madrileño diario. Fue recogido además en todos los medios y agencias. Ahora no, una carta al director para dos premios Nobel y dos reconocidos escritores, como la de esa señora que escribe al periódico para quejarse de los ruidos nocturnos del camión municipal de la basura.

Premiando el espectáculo de la violencia

La tendencia al espectáculo que domina los medios, en especial a los audiovisuales, favorece que el sujeto que desea promover una información, es decir, el que sólo quiere recurrir a su legítimo derecho a expresarse, llegue a la conclusión que mediante la violencia tiene más posibilidades de acceder a ese derecho.

En nuestros medios, como he dicho antes, una manifestación de miles de trabajadores sólo existe si hay enfrentamientos contra la policía, si no, se silencia. Es más, al final la noticia es el hecho violento, no los elementos contextuales que explican la violencia, las razones que generan el conflicto, las posiciones y propuestas de ambas partes o las vías de solución que plantean los mediadores. Todos recordamos las batallas campales entre agricultores de Corea del Sur y policías en una de las últimas reuniones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), pero pocos se pudieron enterar de cuáles eran los problemas de esos agricultores y que relación tenían esos problemas con la OMC.

En Nepal existe una cruel dictadura monárquica y un grupo armado que ahora están en negociaciones. El pasado mes de abril de 2006 el grupo armado estableció una tregua para que el pueblo se movilizase y fuese el protagonista de las reivindicaciones, se manifestaron miles de personas, se detuvieron a dos millares de ciudadanos, se convocó una huelga general indefinida. Sólo después de varias semanas empezaron a prestarle atención los grandes medios. Si la guerrilla

hubiera puesto una bomba en la capital con media docena de muertos hubieran conseguido más protagonismo informativo que con todo ese titánico esfuerzo de movilización ciudadana.

La opción, en mi opinión, no puede ser la planteada por parte de algunos gobiernos que era silenciar las acciones armadas como modo de pretender neutralizar el efecto supuestamente publicitario de quienes las realizaban. Era un criterio que fue utilizado por el gobierno británico con los atentados del IRA. No se puede ignorar el derecho del ciudadano a ser informado sobre un atentado. Yo no estoy proponiendo que no se informe, estoy denunciando que se silencia la movilización pacífica o, en el mejor de los casos, no se explica ni contextualiza que viene a ser lo mismo. Con ese silenciamiento, el espacio mediático sólo queda para el violento, y además sin explicar tampoco su reivindicación.

6.- Control de los medios de comunicación. Los límites de la libertad de expresión

Tradicionalmente la libertad de expresión fue un arma de lucha contra la opresión de los gobernantes. Si bien desde el poder también recurrían a la propaganda como forma de dominación, como claramente lo muestra el ejemplo de la Iglesia, los medios no gubernamentales solían asociarse a las luchas contra los abusos del poder y a la imparcialidad informativa.

La situación ha cambiado en varios aspectos. En primer lugar, el desarrollo desorbitado de las tecnologías de comunicación, y el segundo, que los dominantes de esas tecnologías y esos poderes se presentan como no gubernamentales. Por lo que, de algún modo, heredan esa aureola de objetivos, imparciales y luchadores contra los despotismos que tuvieron en otras épocas los medios y los periodistas. De hecho se sigue utilizando el término “independientes” para los medios privados. Denominación absolutamente capciosa, porque si un medio público es considerado dependiente de un estado o de un gobierno en la medida en que es su propietario, un medio privado será igual de dependiente de los dueños y accionistas de la empresa propietaria. La diferencia, aunque resulte obvio, es que en democracia, se pueden tener medios públicos, es decir, que sean de los estados, pero no estén bajo el control absoluto de los gobiernos. Y que, incluso, sufriendo el control de los gobiernos, esos gobiernos se pueden sustituir por la voluntad popular, mientras que los propietarios de los privados nunca se pueden cambiar por vía democrática.

Y volviendo al desarrollo tecnológico, hace ya mucho que el arma comunicacional no es la mera palabra, es la imagen, la tecnología de la comunicación, son el reparto de las licencias de emisión radioeléctrica, son las estructuras de distribución de la prensa, son los mecanismos sutiles y refinados de tergiversación y engaño. Es decir, su poder es enorme. Lo hemos podido ver en los ejemplos que hemos analizado hasta ahora.

Por tanto, y en esas claras condiciones de superioridad, ahora son las poderosas empresas los que reivindican la libertad de expresión, que no es otra cosa que la impunidad para seguir disfrutando ellos del monopolio de la información, la manipulación y el engaño.

Debemos despertar de ese sueño progresista de otros años de que la mejor ley de prensa es la que no existe. Es lo que se decía en los años sesenta en España cuando se sabía que esa ley la haría el franquismo. Pero ahora no. Ahora las leyes las deben hacer los pueblos, para defenderse de los poderosos que ganan con el vacío legal, que no es otra cosa que la impunidad.

Intentos legislativos

Por eso en Venezuela los grandes medios están indignados con la Ley de Responsabilidad Social de los Medios de comunicación, que lo que exige es la veracidad de los contenidos y que si una televisión emite una manifestación está obligada a decir sobreimpreso en pantalla de cuando son esas imágenes, porque antes informaban de una manifestación de cien personas con imágenes de miles procedentes de otra manifestación de tres meses antes. Y en España, cuando se debatía el Estatuto del Periodista, las empresas de comunicación se indignaban declarando que estaban en contra argumentando que “en una sociedad democrática los periodistas deben quedar fuera de la regulación política”, porque en la ley se planteaba la creación de un consejo de información en el que estuvieran representados sindicatos y periodistas. Lo que proponían los grandes medios es que quedasen fuera del imperio de la ley, sólo bajo el imperio de sus empresas.

Por eso, no debemos de tener miedo en reivindicar la propiedad pública y colectiva de los medios de comunicación y el control democrático del acceso a esos medios. Hoy tiene más poder un columnista de prensa que un diputado nacional. El primero lo ha elegido un gerente empresarial, al segundo cientos de miles de ciudadanos. Eso esa una aberración de la democracia. El líder de una organización política a la que votan un millón de ciudadanos tiene que mendigar un espacio en un periódico para que se le oiga. Es humillante leer en la prensa nacional un escrito de un ministro como carta al director. No nos engañemos, y que no nos engañen, la amenaza hoy no es el control de la comunicación por un gobierno. Es el control por un oligopolio de empresas.

Caso Berlusconi

Véase el caso de Berlusconi en Italia. En la medida en que era presidente y un magnate de la televisión controlaba el 85 de las emisiones televisivas del país. ¿Por qué eran medios independientes -utilizando la terminología habitual- los de su propiedad como Canal 5 y no los del Estado, como la RAI? Como no podía ser de otra forma, en su última campaña electoral le demostraron un apoyo más incondicional los de su propiedad que los públicos. También se han demostrado más independientes los públicos puesto que han podido escaparse de su control tras un cambio de gobierno por voluntad popular.

Una propuesta para el debate

Ante esta situación, tenemos la obligación moral de proponer alguna alternativa a este modelo de comunicación dominante. En esa línea quiero retomar un debate que inició el filósofo Carlos Fernández Liria en un libro colectivo que se editó en España tras el golpe de Estado en Venezuela y el papel de los medios, en abril de 2002 (12). Él parte de la idea, como yo, de que libertad de expresión y prensa privada es incompatible, y plantea una propuesta muy audaz, pero que vale la pena que se discuta y yo quiero aprovechar estas páginas. La propuesta de Fernández Liria para Venezuela o para cualquier país era que el gobierno nacionalizara los medios e indemnizara a sus propietarios. Después se convocan oposiciones entre, por ejemplo, los licenciados en periodismo del país, garantizando unos tribunales imparciales elegidos entre titulares y catedráticos de periodismo. Estos, por algún mecanismo como los ya existentes en la Administración, seleccionan a los jefes de redacción y sección mediante un claustro de periodistas elegidos democráticamente, con representación de los lectores y televidentes. No se trata de que aplaudamos esta forma como idónea, sino de abrir esa discusión. Evidentemente, este sistema tiene muchas complicaciones, dificultades, deficiencias que garanticen su imparcialidad y democracia. Pero, ¿acaso –planteo yo- lo que hay ahora con el control privado de los medios de comunicación es más democrático, más plural o más imparcial?

En nuestras sociedades existe un mecanismo público para elegir determinadas responsabilidades profesionales que se considera que tienen que estar sometidas al control de la comunidad. No es el mercado el que elige a los jueces, sino un método –probablemente deficiente- pero de control público. Tampoco es el mercado el que elige al catedrático de universidad o de instituto. Se buscan criterios profesionales y técnicos para hacerlo. También es la administración quien selecciona por su trascendencia al inspector sanitario que firma el informe para el pago de una pensión pública de invalidez o el de trabajo que dice si se cumple la legalidad en un empresa, o el inspector fiscal que decide si una persona o empresa está cumpliendo con sus obligaciones fiscales. ¿Por qué luego el medio de comunicación -que tiene la capacidad de proyectar en toda la ciudadanía la labor de esas personas, su apoyo o su crítica, o simplemente la verdad de los que se está haciendo-, no está bajo ningún control colectivo?

Cito un ejemplo peculiar. Los jueces, en muchas legislaciones, tienen un elemento decisivo para decidir si un procesado o un convicto estará en prisión o no, y es el concepto de “alarma social”. Esa variable que aplica quizás con buen criterio el juez, quien puede conseguir que exista o no son los medios de comunicación. Por tanto, también en esto, los medios tienen un poder que no les corresponde.

Quizás sea bueno estudiar la propuesta de Fernández Liria, que no es otra que la de que los medios sean públicos y al frente de ellos se pongan a personas elegidas con los criterios de profesionalidad, capacitación y consenso que se hace para elegir jueces, catedráticos, médicos o maestros.

7.- Violencia lícita. ¿Son iguales todas las violencias?

Por último, no podemos rehuir un elemento fundamental en esta discusión. Es el debate sobre la violencia lícita o ilícita, ligado a los recursos informativos para justificarla o deslegitimarla.

Y es aquí donde quiero recoger parte de las ideas del dramaturgo Alfonso Sastre expuestas en un discurso en unas Jornadas de Filosofía en Galicia el año 2003, En aquella exposición Sastre desgranaba los que el denominó los *Siete tópicos del “buen intelectual” en el día de hoy* (13). Yo me voy a detener en el más controvertido, pero es el que tiene relación con la violencia que aquí abordamos. Es el tópico de que *El buen intelectual está en contra de toda violencia, venga de donde venga*. Y es que yo creo que va muy ligado a la comunicación, porque la complicidad de la comunicación con la violencia será lícita en la medida en que esa violencia lo pueda ser. Lógicamente muchos asumirán el tópico que critica Alfonso Sastre y se preguntarán qué violencia es la lícita. También previamente tendremos que analizar qué es violencia.

Vuelvo de nuevo con una cita del Subcomandante Marcos: “Puede que la muerte de niños por falta de atención médica y condiciones nos provoque horror, quizá sólo lástima. En cambio el horror es que esos indígenas se levante en armas. Parece que hay que condenar todas las violencias menos la que el sistema ejerce sobre esas gente. Mientras no decíamos nada, la violencia no existía. Los indígenas la padecían, morían. A la hora en que deciden contestar a esa violencia y decir ¡basta! los intelectuales dicen: -¡No, esa violencia no!, la que yo represento, la violencia culta sí, no la violencia bárbara”.

La violencia que hemos detallado anteriormente en los medios de comunicación es, utilizando la terminología de Marcos, la violencia culta, la institucional, la “no violencia”. No aparece la sangre, sólo fuegos artificiales de misiles; no aparecen fusiles y cananas guerrilleras, son soldados que protegen en misiones de paz. Hoy no escuchamos hablar de violencia en países como Nicaragua, Brasil o Guatemala. Y pocas personas saben que hay más muertes de origen violento que cuando había guerra y dictaduras en esos países. Del mismo modo que sólo se nos hablaba de limpieza étnica en la Yugoslavia de Milosevic y no en la India. Y sólo se hablaba de masacres de Sadam Hussein y no de los tres mil militantes de la izquierda en Colombia a manos de paramilitares ligados al ejército.

El 4 de abril de 1967, un año antes de ser asesinado, Martín Luther King habló en la iglesia de Riverside del barrio de Harlem, en la ciudad de Nueva York. Aquella noche dijo: “Nunca volveré a alzar la voz en contra de la violencia de los oprimidos que viven en guetos sin denunciar primero con toda claridad a la institución que es responsable de la mayor parte de la violencia que padece hoy día el mundo: mi propio gobierno”.

Y vuelvo a Alfonso Sastre, quien denuncia que se considere igual el disparo de un sicario colombiano contra un sindicalista que la ráfaga de metrallata del Che Guevara contra unos militares de la dictadura de Batista. Y pregunto yo, ¿acaso es igual la violencia de la tortura de las prisiones de Pinochet que la violencia de los partisanos franceses o italianos contra los nazis ocupantes, o los guerrilleros españoles que luchaban contra Franco?

Hay una escena en la película de *La gran evasión* que es muy elocuente. Uno de los huidos del campo de concentración alemán llega a una terraza en suelo francés ocupado. Se sienta en una mesa al lado de un grupo de oficiales nazis, el camarero francés la avisa que tiene una llamada telefónica, se desplaza a la barra y entonces le indica que se agache y se parapete detrás. En ese momento llega un vehículo conducido por miembros de la resistencia francesa y ametralla a los oficiales nazis sentados en la terraza. A todos nos parece una buena acción, ametrallar a cuatro tipos que están sentados en una terraza.

Y todo esto tiene mucho que ver con la comunicación, porque en el mundo actual las guerras se inician o no, y se ganan o se pierden, en la medida en que tienen a la opinión pública a su favor o en su contra. Y esa opinión pública se modula mediante técnicas de comunicación y de difusión. Los países se invaden cuando se ha logrado preparar a la opinión pública para ello, y los movimientos insurgentes se mantienen vivos mientras tienen apoyo popular en la región y en el resto del mundo.

Por eso es importante que nos replanteemos muchos prejuicios que nos llegan ya elaborados y que tengamos nuestros propios criterios:

- Reivindiquemos el concepto de violencia, tal y como señalaba Marcos. Las personas que pasan hambre y frío y mueren por enfermedades curables, están sufriendo violencia. Violencia por parte de los grupos dominantes o administradores públicos que no están atendiendo esos derechos.
- Los grupos sociales que no disponen de vías pacíficas para reclamar sus derechos o han visto invadidos sus países están legitimados para recurrir a vías violentas para reclamar y exigir su dignidad.
- Del mismo modo, las políticas y acciones comunicativas que trabajen en la defensa de esos derechos y reivindiquen y justifiquen esas vías son legítimas. Y las estrategias de comunicación que, aunque bajo un discurso de paz, favorezcan la imposición de la violencia

del hambre, la injusticia y la desigual estarán cometiendo un delito criminal. Aunque los primeros parezcan que defienden la violencia y los segundos, la concordia. Nada más alejado de la realidad.

- Por ello, debemos desechar todas las interpretaciones que, desde sectores poderosos, quieran hacer de los términos “terrorismo”, “violencia”, “fuerzas de paz”. Las cosas no suelen ser como nos las presentan, el poder tiene una capacidad bárbara de distorsionar la realidad para sus intereses. Por eso hacen campañas internacionales contra las minas personales – que usan las guerrillas porque son baratas- y aplauden que en una región de España se creen muchos puestos de trabajo fabricando los helicópteros artillados de guerra Tigre.

Estamos en la era de la comunicación. Y los métodos se han desarrollado a velocidad mucho mayor que nuestra capacidad para defendernos de ella. Y he dicho bien, defendernos. Nunca afirmaremos con suficiente contundencia que la primera reacción que debe generar el hecho comunicativo de masas en el individuo moderno es la desconfianza. Es el mismo método al que se ve obligado a recurrir el buen salvaje frente al individuo procedente de a la “pérfida civilización” si no quiere estar perdido. Hoy los medios son la pérfida civilización y los hombres y mujeres, el buen salvaje armado con una lanza de madera con la que enfrentar al fusil de asalto de las técnicas comunicativas. Si eso es grave cuando se aborda la publicidad para el consumo o la industria del entretenimiento, mucho más lo es cuando se utiliza para maniobrar con las mentes en un asunto tan grave como la violencia y los valores a ella asociados.

NOTAS:

(1) Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.

(2) Armengou, Montse. *Cómo se construye una guerra*. El Viejo Topo. Número 72. Barcelona. España

(3) Serrano, Pascual. *Chávez revela que las declaraciones televisadas de los líderes golpistas fueron grabadas por algunos medios el día anterior al golpe*.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30077> .

(4) Ver documental *Asedio a una embajada*

(5) Ver documental *Puente Llaguno. Historia de una masacre*. Angel Palacios

(6) Roy, Arundhati. *Retórica bélica*. Anagrama.

(7) Escalante, Jorge. *La DINA mediática*. Diario La Nación. Chile

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=29214>

(8) Morelli, Anne. *Principios elementales de la propaganda de guerra*. Hiru

(9) Se puede descargar libremente de la web oficial de la Fundación:

http://www.fundacionfaes.org/media/revolucion_low.wmv

(10) Moore, Michael. *¿Qué han hecho con mi país?*. Ediciones B

(11) EZLN. Documentos y comunicados. Ediciones Era. México 1995.

(12) *Periodismo y Crimen*. Edición de Luis Alegre. Hiru. Hondarribia

(13) Sastre, Alfonso. *La Batalla de los intelectuales*. Hiru. Hondarribia